



Señores:

Tema de actualidad entre nosotros es el relativo a las relaciones que deben existir entre la Universidad y la Industria. A consecuencia del atraso de nuestro desarrollo económico y de la vida tranquila y protegida de nuestra industria, el problema, hasta hoy, no se había planteado, y ambas instituciones no parecían tener ni necesitar mayores contactos. ¿Qué podía, en efecto, obtener la industria encargada de producir y de ganar, de la Universidad para la cual la producción era sólo un tema de estudio en abstracto y la ganancia o la competencia un fenómeno social o económico que interesaba como tal, pero no como necesidad de la vida diaria? ¿O qué de la Industria, que vivía ensimismada en sus problemas, la Universidad cuyo mundo era, básicamente, el de las letras, las ciencias y las artes?

Así, ambas instituciones han caminado sin otros vínculos que la convivencia dentro de la sociedad y la participación de algunos técnicos, ocasionalmente, como profesores universitarios.



Mas, he aquí que las condiciones competitivas en que hoy se desenvuelve la industria en el mundo entero, la necesidad de mejorar los productos o de simplificar los procesos de elaboración o de buscar mejores organizaciones industriales por medio del estudio científico de la producción y el mercado, han enfrentado a la industria con hechos que la obligan a recurrir a la Universidad en demanda de un auxilio que ella no puede suministrarse, so pena de ser barrida en la competencia del mercado.

Hay en el mundo industrias poderosísimas que están en condiciones de crear laboratorios para atender sus necesidades y mejorar su producto o su técnica de producción o su propia organización. Las hay, también, como es el caso de la industria farmacéutica, por ejemplo, cuyos enormes ingresos les permiten no sólo hacer su propia crítica, sino investigar más allá de sus necesidades inmediatas, y crear nuevos productos o, aún, realizar extraordinarios avances en la investigación científica, sin miras de interés inmediato.

Pero nuestra industria, así como la más pequeña de los países más ricos, no está en condiciones, ni le conviene, abordar aspectos de tal complejidad y magnitud, y tiene necesariamente que recurrir al auxilio de aquellas instituciones que, por su



propia naturaleza, están en las mejores condiciones para darle tales servicios. Este fenómeno, tan simple, creado por la necesidad y regido por la ley de la supervivencia, ha sido el determinante de un notable acercamiento entre la Universidad y la industria, en la medida en que la Universidad capta y puede satisfacer aquellas necesidades y está dispuesta a proporcionar su cooperación, y en que la industria comprende su imperativo de mantenerse al día y de servir mejor a su clientela en el mundo de la competencia.

Es lo que está pasando entre nosotros. La sensibilidad de algunos personeros de nuestra Universidad para captar las necesidades de nuestro ambiente local y, aún, general, por una parte, y la comprensión de algunos dirigentes industriales por la otra, está haciendo posible una colaboración, de la cual ambas instituciones sacarán extraordinario provecho.

Hace un par de meses, nuestra Universidad, más exactamente, su Escuela de Ingeniería, celebró un Convenio con la Braden Copper para que se realicen en nuestros laboratorios ciertos exámenes que la industria cuprera enviaba habitualmente a laboratorios norteamericanos. A aquel paso, sigue ahora éste, un poco más amplio y, si se quiere, ambicioso, en que



La Universidad crea un Departamento Textil en su Instituto de Investigaciones Tecnológicas, con la intención de ponerlo a disposición de la industria para los fines de evaluación, de análisis y de crítica, orientados al perfeccionamiento de la producción y a la mejoría del producto. No se trata aquí de un contrato bilateral. Se trata de un paso o de una iniciativa que toma la Universidad por sí y ante sí, pero que ofrece a la industria para que la aproveche.

En nuestra zona nació, se puede decir, nuestra industria textil y las fábricas de Tomé, Concepción y Chiguayante han sido y son las más importantes y progresistas del país. Nuestra preocupación no es sino el reconocimiento de este hecho, de gran importancia para la economía chilena.

Pero, aun cuando nuestra industria ha sabido mantenerse en un nivel bastante satisfactorio, no es menos cierto que, protegida por derechos aduaneros que atenuaban la competencia, no ha desarrollado las condiciones que le permitan competir en un medio menos protegido. Las condiciones de nuestro propio mercado interno y del mercado internacional y las creadas por el Mercado Común Latinoamericano, han cambiado los términos de esta vida tranquila, y obligan a nuestra industria a perfeccionarse si quiere hacer el papel que Chile espera en el mercado sudamericano. Este laboratorio que la Universidad les



ofrece, es una herramienta que esperamos que ellas sabrán aprovechar debidamente.

Como Rector de la Universidad, yo se los ofrezco y los invito a utilizarlo. Quiero, sin embargo, advertirles para evitar malos entendidos, que si la Universidad, hasta ahora, ha sido muy generosa y ha regalado sus servicios a la industria con el objeto de atraerla a una colaboración que le será más útil a ella que a nosotros y de convencer a los empresarios tradicionalistas, hoy día las cosas no se plantearán en este terreno, sino en el de una honesta y ecuánime retribución de los servicios que se den, y cuyos beneficiarios no van a ser los Institutos universitarios, sino la propia industria.

La idea de la creación de este Departamento fue sugerida a los personeros de nuestra Escuela de Ingeniería por personas altamente vinculadas a la industria textil y ha sido posible gracias a la colaboración y generosidad de algunas instituciones extranjeras.

En efecto, con motivo del terremoto de 1960, el profesor Luciano Cabalá, ex-Decano de nuestra Escuela de Ingeniería, en su calidad de Presidente del Instituto de Ingenieros Químicos de Chile, ofició a los Institutos congéneres norteamericanos y europeos, pidiendo ayuda para reponer instalaciones y equipos dañados por los sismos en la Universidad de Concepción. Fue



así como un grupo de instituciones alemanas, como DECHEMA, la Sociedad Química Alemana y la Asociación de Industrias Químicas donaron en conjunto US\$ 25.000.- y la Chile-Hilfe US\$6.000.- más, que la dirección del Instituto de Investigaciones Tecnológicas resolvió invertir en un equipo básico para un Departamento Textil. El ex-Cónsul de la República Federal Alemana en Concepción, señor Walter Scheer, su sucesor, señor Reinhard Henschel; el Prof. Walter Dreifuss; el Dr. Werner Gliksman; el Prof. Arturo Junge y otros de nuestros colaboradores cuyos nombres se me escapan, han participado activamente en este proyecto que, en conjunto, significa una inversión de US\$ 45.000.-.

Se contó, también, con la inestimable colaboración del ingeniero Dr. Gustav Schwen, ex-Director de Investigaciones Textiles de la Badische Anilin und Soda Fabrik, de Alemania, quien, en su anterior estada en nuestro país como asesor de las Naciones Unidas, pudo conocer los problemas y necesidades de nuestra industria textil, participando en la selección del equipo que hoy día ponemos en funciones. El interés del Dr. Schwen por este proyecto queda demostrado no sólo por esta colaboración, sino porque ha aceptado venir a dirigir la organización de las investigaciones durante su primer tiempo de funcionamiento.



Este Departamento, que forma parte del Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la Universidad de Concepción, estará bajo la dirección del ingeniero químico señor Samuel Wilson, con amplia experiencia textil adquirida en la American Cyanamid Company, y contará entre sus colaboradores con los Drs. Junge y Glikzman.

Puedo decirles a los señores industriales y representantes de la industria textil que no pretendemos ofrecerles los servicios de un laboratorio maduro y con experiencia. Pretendemos partir modestamente, pero muy honorablemente, y ofrecerles gradualmente más y más servicios en la medida que nuestra experiencia nos permita hacerlo con la solvencia y la seriedad que estas empresas requieren.

El equipo técnico de que disponemos es tan bueno como el mejor dentro de sus limitaciones. Los hombres que lo van a dirigir tienen solvencia técnica ampliamente reconocida y probidad moral, que es garantía de seriedad en sus opiniones e informes. Que será el interés que ellos demuestren en utilizar los servicios y las facilidades que hoy la Universidad, con serio sacrificio, pone a su disposición, el que permita obtener de estos hombres y de ese equipo el alto rendimiento que ellos están deseosos de dar



y adquirir la experiencia necesaria para ampliar sus servicios a aspectos más y más delicados y complejos de la investigación tecnológica textil.

Quiero agregarles también que del patronazgo que ustedes dispensen a nuestro Departamento dependen los sacrificios ulteriores que la Universidad haga para mejorarlo y corresponder así con generosidad a la confianza que nos dispensen.

Termino mis palabras agradeciendo la presencia en esta sencilla pero significativa ceremonia, de las autoridades de la provincia y de la ciudad, y de los representantes de la industria en general y de la textil en especial.

Quiero, por último, saludar muy especialmente al Dr. Schwen y al señor Cónsul Henschel y rogarles quieran transmitir los agradecimientos de la Universidad a los organismos alemanes cuya generosidad y colaboración ha hecho posible la organización de este Departamento.

IGG/mrs

Dr. Ignacio González Ginouvés
Rector

Concepción, 27 de Noviembre de 1962